

LOS COMENTARIOS DE CAYETANO ¿Continuidad o divergencia con la doctrina de Santo Tomás?

Introducción

Es ampliamente conocido el esfuerzo de Tomás de Vio Cayetano por difundir y defender en todas sus partes el pensamiento de Tomás de Aquino. Su labor de difusión (v.gr., lograr que la *Summa Theologiae* reemplace a las Sentencias de Pedro Lombardo como libro de texto a comentar), sus comentarios a la misma Suma y sus numerosos opúsculos que exponen, defienden y desarrollan las tesis tomistas fueron importantes y conocidos ya en su época.

De ahí que por siglos se haya sostenido una identidad fundamental de pensamiento entre Tomás de Aquino y Cayetano. Este sería el gran sistematizador y expositor de los temas primordiales, tanto teológicos como filosóficos del Aquinate. Cayetano es el pórtico que facilita el acceso a su maestro.

Hasta tal punto esto es así que en la llamada filosofía perenne o filosofía aristotélico tomista, tan extendida hasta mitad del siglo pasado, con frecuencia no se distingue en las citas al discípulo del maestro. Es que ambos participarían de una doctrina común. De allí que los comentarios de Cayetano al Aquinate son tan apreciados en la interpretación de la letra tomista.

Estado de la cuestión

Esta fidelidad del de Gaeta a su maestro Tomás es sostenida por numerosísimos tomistas contemporáneos, entre ellos el conocido dominico R. Garrigou-Lagrange sostiene: “La doctrina formulada por Cayetano no sólo es la única conforme con Santo Tomás, sino que también es la única conforme con la noción que la razón natural o sentido común se forma de la persona y de los pronombres personales, yo, tu, él, como sujeto inteligente y libre”¹. Además, esta identidad o profunda continuidad de pensamiento es particularmente importante en los ámbitos metafísicos y gnoseológicos. Así, Maritain escribe: “Es mérito de santo Tomás y de sus grandes comentaristas haber formulado con claridad y resueltamente el problema del conocimiento, el más importante de todos los de la noética, y que no puede ser tratado adecuadamente si no se echa mano del más afinado instrumental metafísico; y no sólo haberlo planteado, sino también haberle dado la solución más profunda”². Leroy³ sostiene que la doctrina tradicional de los tres grados de

¹R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La síntesis tomista*, Dedebec, Buenos Aires, 1946, p. 492.

²J. MARITAIN, *Distinguir para unir o Los Grados del Saber*. Trad. por Alfredo Frossard Pbro, en colaboración con Leandro De Sesma O.F. Mm Cap. Y Pacífico de Iragui, O.F.M. Club de Lectores, Buenos Aires 1978. p. 183.

abstracción postulada por Cayetano es tomista. Lo mismo hace De Andrea⁴. Simmons⁵, en coincidencia con esta postura, intenta mostrar que la doctrina clásica, en especial la trabajada por Cayetano y Juan de Santo Tomás, está en unión con la del Aquinate: aunque no haya una total coincidencia de términos, sí existe una plena adecuación de la *abstractio totius* al primer grado de abstracción formal, de la *abstractio formae* al segundo grado, y una coincidencia entre la *separatio* y el tercer grado de abstracción formal. Por su parte Ponferrada⁶ ve en los escritos de los comentaristas, entre ellos en el de Cayetano, una profundización del planteo de la doctrina de Tomás de Aquino. En la misma línea encontramos a Ramirez⁷, Van Riet⁸, Gredt⁹, Manser¹⁰, Lopez Salgado¹¹, Derisi¹², y McInerney¹³, entre los más destacados. No obstante una lista relativamente completa excedería por mucho los límites de este artículo.

En relación a la lealtad del de Gaeta a Santo Tomás, y vinculado a la distinción puntual entre concepto formal y objetivo, pero extendible también a otras temáticas, sostiene Maritain: “[...] en una discusión como ésta, el *primum necessarium* es recurrir al texto de santo Tomás y establecer una rigurosa exégesis del vocabulario de que se ha valido. Pero si se pretendiera descuidar o rehusar para esto las explicitaciones y los desarrollos concedidos por sus grandes discípulos, se reduciría la filosofía tomista a una disciplina arqueológica, se le rehusaría desde el principio el derecho de ser una filosofía viva que crece con el tiempo y en cada instante se coloca en situación de responder a las cuestiones nuevamente planteadas”.¹⁴

Sin embargo, y a partir de mediados del siglo pasado, aparecieron importantes autores que vieron diferencias no sólo de orden terminológicas sino doctrinales entre ambos dominicos. Se destaca, entre ellos, Etienne Gilson, quien ha llegado a decir que algunos comentarios de

³LEROY, M. V., “Le savoir spéculatif. Annexe: *abstractio et separatio* d’après un texte controversé de saint Thomas”, *Revue Thomiste*, volumen en homenaje a Jacques Maritain, pp. 236-327 y 328-339, Desclée de Brouwer éditur, Paris, y también *Revue Thomiste*, 1948 (48), mismo número de páginas.

⁴DE ANDREA, M., *Soggetto e oggetto della metafisica secondo S. Tommaso*, en *Angelicum* 27 (1950), p.165-195.

⁵Cfr. SIMMONS, E. D., *The thomistic doctrine of the three degrees of formal abstraction*, *The Thomist*, 1959 (22), pp. 47-64.

⁶PONFERRADA, G. E., *Nota sobre los grados de abstracción*, *Sapientia*, 1978 (33), pp. 267- 284.

⁷RAMIREZ, S. M., *De ipsa philosophia in universum, secundum doctrinam aristotélico thomistica*. *La Ciencia Tomista*, 1922.

⁸VAN RIET, G., *La theorie Thomiste de l’ abstraction*, *Revue Philosophique de Louvain*, 1952 (50), pp. 353-393.

⁹GREDT, J., *Elementa philosophiae Aristotelico-thomisticae*, Herder, Friburgo-Barcelona, 1953.

¹⁰MANSER, G. M., *La esencia del tomismo*, C. Sup. I. C, 2ª ed, Madrid, 1953.

¹¹LÓPEZ SALGADO, C., *Abstractio y Separatio como Acceso a la Metafísica*, *Sapientia* 19 (1964), p.102-116.

¹²DERISI, O. N., *La doctrina de la Inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1980.

¹³MCINERNEY, R., *Boethius and Aquinas*, The Catholic University of America Press, Washington, D.C., 1990.

¹⁴J. MARITAIN, *Distinguir para unir o Los Grados del Saber*. Trad. por Alfredo Frossard Pbro, en colaboración con Leandro De Sesma O.F. Mm Cap. Y Pacífico de Irigui, O.F.M. Club de Lectores, Buenos Aires 1978.p. 607.

Cayetano son un *corruptorium sancti Thomae*¹⁵. Bonino sostiene, sintetizando la crítica gilsoniana: “En poca palabras, la empresa cayetaniana es una verdadera regresión en relación al tomismo auténtico”¹⁶. También en coincidencia con las observaciones hechas por Gilson está Fabro quien apunta: “Existe una diferencia real entre la noción tomista tradicional de Ente y aquella propuesta por Cayetano y conservada por la mayor parte de los tomistas modernos.”¹⁷

En esta misma corriente crítica hay otros escritores como el caso de Geiger¹⁸, el cual se niega a aceptar un tercer grado de abstracción en el Aquinate. También Maurer¹⁹, en referencia a Cayetano, explica: “A pesar de su reputación de buen comentaristas de Santo Tomás, hay estudios recientes que ponen dudas acerca de la confianza que se puede tener en él como guía del tomismo auténtico”. Otros autores que también han visto notables diferencias entre Tomás y Cayetano han sido Klubertanz²⁰, Owens²¹ y también Mccanles²². Por su parte Saranyana afirma: “[...] que Cayetano ha marcado el itinerario de la manualística tanto segundo-escolástica (siglos XVI y XVII) como neoescolástica (siglos XIX y XX), llevándola por caminos ajenos a la verdadera síntesis tomasiana, parece evidente”²³. Más cercano en el tiempo Gelonch apunta en alusión a la doctrina de Cayetano: “Ni los tres grados de abstracción, ni la distinción entre *ens primum cognitum* y el *ens* como objeto de la metafísica, ni todas las distinciones objetivas o del objeto en cuanto tal, ni siquiera la distinción entre una abstracción neutra y otras total y formal son doctrinas enseñadas por el Aquinate, al menos en sus escritos”²⁴.

Volviendo a Gilson, sin duda el mayor crítico de Cayetano, son tantas las diferencias que ve este autor entre el de Gaeta y el Aquinate, que llega a preguntarse: “¿pudo Cayetano haber bloqueado, para las generaciones siguientes, el acceso genuino a Tomás de Aquino?”²⁵. En definitiva, se puede concluir que el estado de la investigación actual afirma convincentemente

¹⁵Carta de Et. Gilson al P. de Lubac de 8 de julio de 1956, p.19

¹⁶S. BONINO, *La historiografía de la escuela tomista: el caso Gilson*, en «Scripta Theologica» 26 (1994/3), p. 960.

¹⁷FABRO, C., *La Nozione Metafisica di partecipazione: secondo S. Tommaso d' Aquino*, 2º ed. revisada y aumentada, Società Editrice Internazionale, Torino, 1950, p.188.

¹⁸GEIGER, L. B., *Abstraction et séparation d'après s. Thomas. In de Trinitate Q V a 3*, en *Revue des Sciences Philosophiques et Theologiques XXXI* (1947), p.3-40.

¹⁹MAURER, A., *Filosofía Medieval*, trad. cast., Emecé Eds., Buenos Aires, 1967, p.348.

²⁰KLUBERTANZ, G. P., *Introduction to the Philosophy of Being*, Appleton - Century - Crofts, New York, 2ª ed., 1963.

²¹OWENS, J., *An Elementary Christian Metaphysics*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1963.

²²M. MCCANLES, «Univocalism in Cajetan's Doctrine of Analogy», *The New Scholasticism* 42 (1968) 18-47. En especial pp. 34-42.

²³SARANYANA, J.I., *Historia de la Filosofía Medieval*, Eunsa, Pamplona, 1989, p.328.

²⁴GELONCH, S., *Separatio y Objeto de la Metafísica. Una interpretación textual del Super Boetium de Trinitate, q5 a3, de Tomás de Aquino*. Eunsa, Pamplona, 2002, p. 61.

²⁵Citado por SARANYANA, J.I., *Historia de la Filosofía Medieval*, Eunsa, Pamplona, 1989, p.348.

que no existe una identidad entre el pensamiento de Tomás de Aquino y la exposición que hace de él Cayetano. Y de ahí la ya clásica insistencia en que para conocer al Aquinate hay que ir a sus textos mismos. Recuerda el filósofo francés Gilson: “Es preciso, pues, volverse en todo y siempre a la fórmula justamente célebre: que Santo Tomás de Aquino sea su propio intérprete, lo que prácticamente quiere decir que en lugar de juzgar a Santo Tomás por sus comentadores, es preferible juzgar a sus comentadores por Santo Tomás de Aquino”²⁶.

Los puntos de separación entre Santo Tomás y Cayetano

Son numerosos los temas en los que, según reconocidos estudiosos, hay marcadas diferencias entre el Aquinate y su ilustre comentador. Sólo nos limitaremos a esbozar de manera muy sucinta algunas de esastemáticas en cuestión, varias de las cuales tienen entre sí un fuerte vínculo conceptual. Es importante aclarar que dichas temáticas que presentaremos a continuación merecen un tratamiento mucho más completo del que le podremos dar acá.

a- La noción de *ens*.

Es bien conocido que en su introducción al comentario al *De ente et essentiade* Tomás, Cayetano, afirmando que es doctrina del Aquinate, sostiene que uno es el ente como objeto de la metafísica y otro el ente al que se accede en el conocimiento sensible: “el ente concreto de la *quididad*sensible es lo primero conocido por cognición confusa actual”²⁷. Y continúa más adelante el de Gaeta: “También se puede ver lo que ahora pretendemos, cómo el ente se concreta en la *quididad* sensible cuando no se apoya en ninguna de esas abstracciones [se refiere a la abstracción total y formal], pero se lo ve en la *quididad* sensible abstraída de los singulares sin ninguna separación. Así se ve claro qué es lo que se significa por el nombre de ente en la *quididad* sensible”²⁸. Es decir, cuando el ente no se apoya en ninguna de las abstracciones aún no hay ciencia, tan sólo un conocimiento común de lo sensible. O, al decir de Maritain: “Para los tomistas, como acabamos de verlo con Cayetano, la ciencia comienza

²⁶GILSON, E., *Le Philosophe et la théologie*, p. 225.

²⁷ "Ens concretum quiditati sensibili est primo cognitum cognitione confusa actuali". CAYETANO, Tomás de Vio, O.P.*Comentaria in De ente et essentia*. p.5

²⁸“Patet ergo quomodo ens quandoque habet abstractionem formalem, quando scilicet cum præcisione cæterarum rationum genericarum et specificarum accipitur; et quomodo quandoque habet abstractionem totalem, quando scilicet, ut totum universale potestate includens cætera genera et species, consideratur. Patere etiam potest quod nunc intendimus, quomodo ens sit concretum quiditati sensibili, cum scilicet neutra illarum abstractionum fulcitur, sed in quiditate sensibili abstracta a singularibus absque aliqua separatione inspicitur: et sic est manifestum quid significetur nomine entis concreti quiditati sensibili”.CAYETANO, Tomás de Vio, O.P.*Comentaria in De ente et essentia D. ThomaeAquinas*,p.7.

con la *abstractio formalis*; antes no hay ciencia, no puede haber sino conocimiento común y vulgar, pero no ciencia todavía, ni percepción de necesidades inteligibles.”

Sin embargo, hay autores, como el citado Gelonch, que sostiene que tal disquisición entre *ens primum cognitum* y el *ens* como objeto de la metafísica son ajenas al pensamiento del Doctor Común. Ya Gilson había afirmado en su conocido libro “El ser y los filósofos que: ni siquiera la justamente famosa fórmula de Cayetano: *Ens concretum quidditati sensibili* hace plena justicia a la verdadera naturaleza del realismo inmediato, pues es la concreción sensible misma lo que es conocido como ente”.²⁹ Y anteriormente en “El Tomismo” que “nada nos permite pensar que haya visto [Santo Tomás] entre este ente que cae sólo y en primer lugar en el entendimiento, y el ente en tanto que ente de la metafísica, otra diferencia que la que distingue el dato bruto del sentido común de este mismo dato considerado en su elaboración filosófica”.³⁰

b- Los grados de abstracción.

En estrecha vinculación con lo anterior se ubica la discutidísima doctrina sobre los grados de abstracción que tantas polémicas desató desde mediados del siglo pasado. Sin ánimo de entrar en los detalles del asunto, cabe recordar que Tomás de Vio, cuando excogita la doctrina de marras, no está discutiendo un tema tomista, sino uno escotista. Es decir, la doctrina de los grados de abstracción no se encuentra en un contexto que tiene como tema principal la división de las ciencias especulativas tal como lo planteó el Aquinate, sino en el de una controversia con Duns Scotto y con su discípulo Antonio Trombeta, a saber: “Si ente es lo primero concebido en el intelecto”, la primera de las cuestiones que intenta resolver el Cardenal cuando comenta el *De ente et essentiade* su maestro.

Además, es válido recordar que el término *abstractio* es tomado por Cayetano y por muchos tomistas en un sentido unívoco y metodológico, como la operación intelectual a través del cual se puede conocer lo universal partiendo de los datos particulares, conduciendo así a una postura gnoseológica. Es decir, la *abstractio* así entendida es la respuesta que podía darse desde el tomismo a la pregunta: ¿cómo puede el ser humano conocer con certeza lo universal y necesario, comenzando de lo particular y contingente?

²⁹GILSON, E., *El ser y los filósofos*, EUNSA, Pamplona, 2005, p. 267.

³⁰GILSON, E., *El Tomismo: introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 2002, p. 192. Sobre el tema también se puede consultar el clásico estudio de Marc, A. *L'idée de l'être chez Saint Thomas et dans la scolastique postérieure*, Arch. Phil. 10 (1933), p. 1-145.

Por otro lado, importantes estudios³¹ muestran que el uso que Santo Tomás hace de la expresión *abstractio* y sus derivados no es meramente gnoseológico, sino metafísico. Es decir, en el Aquinate dicha expresión y sus derivados no se referirían al método de acceso a la realidad que posee la inteligencia, sino a una característica o cualidad propia de las cosas, de la forma de las cosas; serían los mismo entes los que son abstractos, o los que tienen la capacidad de estar separados de la materia.

c- La noción de objetividad

Llamamos así a todo el ámbito o cúmulo de nociones que corresponden al objeto de conocimiento. Es decir, no a la cosa en sí que se conoce, sino a la cosa en tanto conocida por el hombre. Si bien Cayetano no pone en duda que lo que se conocen son las cosas-no mis ideas sobre las cosas, lejos está de ello-, sí dirá que unas son las características de la cosa como cosa y otra las de la cosa en tanto que objeto de mi inteligencia. Es decir, mientras que para el pensamiento de Tomás la afirmación de que *la ciencia se especifica por su objeto, y el objeto de ciencia es la cosa en cuanto entendida*, ambas afirmaciones se comprenden con base en la constitución de la realidad, es decir por los grados y principios de ser. Para Cayetano, si somos finos en su lectura, se entiende a la luz de las operaciones del entendimiento, por las consideraciones de la inteligencia o por los grados de abstracción. En cierta medida, la abstracción sería el “método” por el cual el hombre obtiene los objetos de ciencia, y el resultado de ese método es la inmaterialidad de los objetos de ciencia. Para Aristóteles y Tomás *cosa y objeto* coinciden, para el Cardenal no habría una total concordancia entre *cosa y objeto*. De allí que Juan de Santo Tomás, explicando a Cayetano, sostenga que “la especificación de las ciencias no debe tratarse desde la unidad o diversidad del objeto *in esse rei*, sino *in esse objecti*, o sea no en el objeto entitativa y materialmente considerado en sí, sino en cuanto conduce y se proporciona a tal hábito o potencia”.

Es decir, mientras que Santo Tomás para profundizar el conocimiento de la ciencia indaga en la constitución misma de la cosa, Cayetano lo hará profundizando en las operaciones de la inteligencia. Lo cual llevará, en última instancia, a fundamentar el conocimiento científico en el cómo es que conoce el hombre (el método), ya que las ciencias se diversifican según los grados

³¹LAFLEUR, CLAUDE; CARRIER, JOANNE. *Abstraction, Séparation et Tripartition De la Philosophie Théorétique. Quelques Éléments De L'Arrière-Fond Farabien Et Artien De Thomas D'Aquin, Super Boetium De Trinitate, Question 5, Article 3.* (1998), p. 24.

de abstracción, o como sostiene el mismo Cayetano en Comentario al *De Anima* de Aristóteles cap. 9: “[...] de dónde tienen los entes el ser cognoscitivo, a saber, de la inmaterialidad [...] Por tanto, la raíz del orden cognoscitivo es la inmaterialidad [resultado de la abstracción]”³².

Más allá de las valoraciones de los escritos cayetanistas, o de su continuidad o disrupción con las posturas de Tomás de Aquino, lo que parece más o menos evidente es que el ámbito de preocupación en ambos dominicos no es idéntico. El plano de lo objetivo o de la objetividad cobra una relevancia casi fundamentativa del conocimiento en el Cardenal que no tenía en Santo Tomás, lo cual, sin duda, marca un rumbo diferente en el papel activo del conocimiento. Una preliminar muestra de ello es la índole de los títulos que usa Cayetano para sus obras fundamentales: *La analogía de los nombres*, *Acerca del concepto de ente*; o las nuevas distinciones que introduce en sus diversos comentarios, v.gr. en la q.1 del *De Ente et Essenti* del Aquinate formula, como ya dijimos, la doctrina de los grados de abstracción, en la q. 2 habla del concepto formal y del concepto objetivo, en la q.12 utiliza la expresión *esse actualis existentiae*. Nociones éstas que nunca aparecen en todo el *corpus* tomasiano. También podemos mencionar las disquisiciones en su *Comentarios a la Suma de Teología* Prima pars q.1 entre *ratio formalis objecti ut res*, o *ratio formalis quae* o entre *ratio formalis objecti ut objectum*, o *ratio formalis sub qua*. La cuádruple división de las ciencias (Prima pars q. 1)³³. Asimismo, esta inclinación al ámbito de la objetividad también se evidencia cuando Tomás de Vio, por ejemplo, en *De nominum analogia* llama a la cosa concepto objetivo, sostiene el Cardenal: “y como en los nombres se hallan tres constitutivos, a saber, la voz, el concepto mental y la cosa extramental o concepto objetivo.”³⁴

Como se ve, Cayetano para comprender un determinado tópico, llámese analogía, ente, ciencia, etc., indaga principalmente en los órdenes del entender y no en los órdenes de ser. Para él la analogía se da en el orden conceptual, el ente es fundamentalmente un concepto que yo obtengo por vía abstractiva, la inmaterialidad sería la última formalidad (*ratio formalis objecti ut objectum*) que hace que una ciencia alcance su objeto, etc. Así, en la medida en que se profundice en las operaciones intelectuales se irá justificando cada vez más qué es y cómo es que hay ciencia.

³² CAYETANO, Tomás de Vio, *Commentaria in De anima Aristotelis*, Roma 1938, p.90.

³³ Cfr. CAYETANO, Tomás de Vio, en *Sancti Thomae Aquinatis, Summa Theologica* (cum comentario cardenali Cayetani), vol. IV de la *Opera Omnia*, ed. Leonina, Romae, 1883. I Q I a 3, p. 12 n° IV.

³⁴ “Et quia in nominibus tria inveniuntur, scilicet vox, conceptus in anima, et res extra, seu conceptus obiectivus”.

Existen más diferencias entre Cayetano y su maestro Tomás. La recién mencionada división de las ciencias especulativas y la analogía, la noción de *esse*, la anotada división cayetanista entre un concepto formal y otro objetivo, un filosofismo o racionalidad filosófica concretamente separada del *intellectus fidei*, la demostración racional de la inmortalidad del alma, la validez de las pruebas tomasianas de la existencia de Dios, la teoría de la ‘naturaleza pura, la cual niega que el hombre posea un deseo natural hacia la beatitud sobrenatural, aspiración que sólo es posible en virtud de la gracia específicamente cristiana³⁵. Sólo nos detuvimos en aquellos tópicos que a nuestro entender son fundamentales a la hora de inteligir la metafísica y la gnoseología cayetanista.

Conclusión

Pareciera probada la necesidad de eludir a Cayetano para un mejor conocimiento del Angélico. Mas entonces, qué dice Cayetano, y por qué difiere de su maestro si su intención es la de darlo a conocer. En otras palabras, a raíz de los estudios del mismo Tomás de Aquino, se ha ido configurando un cuerpo de doctrinas de Cayetano que no son tomistas, sino de él mismo. Sin embargo, no sabemos por qué Cayetano es realmente diferente, qué es lo que mueve a este autor a separarse de su maestro. Tal cuestión se torna más interesante cuando conocemos de hecho que el Cardenal nunca pretende, por lo menos conscientemente, apartarse de las enseñanzas de Santo Tomás, es más, como se dijo, fue un propulsor de todo el pensamiento del Aquinate y de su estudio permanente.

Así, sobre las doctrinas de Cayetano se da una interesante paradoja: por una parte, supuestamente ha sido estudiado y expuesto con profusión; pero esto ha ocurrido bajo el manto de la confusión según la cual sería Tomás de Aquino quien fundamentalmente hablaba. Ahora sabemos que esto no es así. Empero, entonces, nos interesa saber qué dijo realmente Cayetano; y, mucho más interesante, por qué lo dijo. En esta tarea es en la que estamos actualmente abocados.

Mgtr. Ceferino Muñoz

³⁵No se puede dejar de mencionar la reivindicación que realiza Ralph McInerny del Cardenal de San Sixto. En varios de los puntos en los cuáles se ha cuestionado la fidelidad de Tomás de Vio –y que acá hemos presentamos brevemente - el tomista sajón ve una identidad y continuidad de Cayetano a Santo Tomás. Cfr. “*Praeambula Fidei: Thomism and the God of the Philosophers*” Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2007.